

## EL BILINGÜISMO Y LA IDENTIDAD: ESTUDIO DE CASO SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LAS LENGUAS Y LAS EMOCIONES

Jessica Pérez-Luzardo Díaz

Andjelina Schmidt

Universidad de las Palmas de Gran Canaria

**Resumen:** En el presente estudio se analiza la relación que existe entre la lengua, la cultura y las emociones en el caso de los bilingües biculturales. Para probar la validez de la hipótesis de que los bilingües biculturales sienten de forma diferente en sus respectivas lenguas se realiza un estudio piloto. Los resultados apuntan a que las imágenes mentales para un mismo significante difieren según la lengua en la que se evoca.

**Palabras clave:** bilingües biculturales, emociones, bilingüismo, representaciones mentales.

**Abstract:** *The present study analyses the current connection between language, culture and emotions in bilingual bicultural subjects. A pilot study is set to demonstrate the validity of the hypothesis that the subjects express different feelings in their own language compared to other languages. The results suggest that the mental images for the same signifier are different according to the language in which it is evoked.*

**Keywords:** *bilingual bicultural subjects, emotions, bilingualism, mental representations.*

### 1. INTRODUCCIÓN

La presencia del bilingüismo en el mundo es innegable: existen aproximadamente 5.000 lenguas y tan solo 200 estados soberanos, lo que en la práctica supone que muchos ciudadanos necesitan ser bilingües –o multilingües– para poder comunicarse entre ellos (Bhatia y Ritchie 2004). De ahí la creciente importancia de estudiar el impacto que tiene el bilingüismo, junto con el biculturalismo, en la identidad de una persona (Berry, 1990; LaFromboise, Coleman y Gerton, 1993; Benet-Martínez *et al.*, 2002; Benet-Martínez y Haritatos, 2005). Otra aproximación de interés se detiene en estudiar las emociones de los bilingües, cómo éstas varían de una lengua a otra y las razones de esta variación (Ervin-Tripp, 1973; Wierzbicka, 1997, 1999; Pavlenko, 2008, 2014).

En este último enfoque se centra el presente trabajo. Tras concretar el tipo de bilingüe al que se hará referencia, se profundiza en cómo la lengua determina la percepción de la realidad, y cómo cada lengua lo hace a su manera, por lo que se llega a una posible explicación de por qué los bilingües sienten tener una especie de doble personalidad. A continuación, se analiza la forma en la que la lengua moldea nuestras emociones y cómo también esto varía de una cultura a otra. Para finalizar, se presenta un estudio piloto realizado con sujetos bilingües biculturales, con el que se pretende comprobar la validez o no de la hipótesis de que los bilingües biculturales sienten de forma diferente en sus respectivas lenguas y que, por consiguiente, tienen imágenes mentales distintas en sus respectivas lenguas para un mismo significante.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

### 2.1. El bilingüismo, el biculturalismo y la identidad

El presente trabajo se centra en los bilingües biculturales (Benet-Martínez y Haritatos, 2005). Aquellos bilingües que no sólo dominan dos (o más) lenguas, sino que además se sienten identificados con las culturas de las mismas. Es decir, han estado en contacto prolongado con las dos (o más) culturas y han vivido, al menos en parte, en ellas (Grosjean, 2008:216).

A comienzos del siglo veinte, algunos autores como Park (1928) y Stonequist (1935) consideraban al bicultural una persona marginada en un continuo conflicto interno, con una mente dividida que resulta en una identidad confusa e incoherente.

Desde el momento en el que pasamos a formar parte de una comunidad lingüística, ésta nos transmite un legado cultural que define en cierta medida una identidad que determina, por un lado, quiénes somos y cómo debemos actuar y, por otro, cómo nos percibimos nosotros mismos y cómo nos perciben los demás. En cada acto de habla revelamos algo acerca de nosotros mismos (Harding y Riley, 1998). Nuestro lenguaje es un símbolo de identidad social (Grosjean, 1982). Además de ubicarnos en un grupo social determinado, la lengua también nos convierte, en parte, en portadores de todas las características específicas que otros presuponen que tienen los miembros de esa comunidad lingüística.

### 2.2. La lengua y la percepción de la realidad

Las consecuencias del bilingüismo en la identidad también provienen de características internas a las lenguas. “Pienso, luego existo”. Esta conocida cita del filósofo Descartes resume muy bien la idea de que la única razón por la cual somos conscientes de nuestra existencia es gracias a que pensamos. Se establece una relación directa entre pensamiento e identidad. Ahora bien, habiendo establecido la relación entre pensamiento e identidad, es necesario buscar la relación entre lenguaje y pensamiento.

Se ha considerado que el lenguaje y el pensamiento son independientes el uno del otro, y que nos servimos de la lengua únicamente como instrumento para exteriorizar aquello que pensamos. Hipótesis de partida contraria a la sostenida por Sapir-Whorf, que en su versión fuerte puede considerarse una forma de determinismo lingüístico (Whorf, 1971; Sapir *et al.*, 1984). Sapir, Alatorre y Alatorre (1984:30) consideran que el lenguaje es el que moldea nuestros pensamientos “el lenguaje, en cuanto estructura, constituye en su cara interior el molde del pensamiento” o Wittgenstein (1985:162), quien destacó que no es posible pensar más allá del lenguaje, pues, “[l]os límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”; ya que –como aclaró Wierzbicka (1997:23)– la única forma que tenemos de acceder a nuestros pensamientos es a través de las palabras.

Por otro lado, la lengua no es solamente el instrumento que reproduce las ideas que se han formado en nuestra mente de forma independiente y sin ayuda de la lengua; sino que es la lengua misma la que, incluso antes de verbalizarlas, forma las ideas (Whorf, 1971). Las diferencias surgen, porque cada cultura se sirve del lenguaje para satisfacer sus necesidades. Es decir, el lenguaje se crea y evoluciona acorde con aquellas experiencias vividas por una comunidad de hablantes, por lo que refleja la historia y las costumbres de una cultura (Witte, 2008). Como consecuencia, los lenguajes varían más cuanto más alejadas estén las comunidades lingüísticas que lo hablan y cuanto más difieran las experiencias y valores que han tenido, y tienen, sus miembros.

### 2.3. La doble personalidad de los bilingües. El bilingüismo y las emociones

Teniendo en cuenta que la lengua moldea nuestra percepción del mundo, se puede llegar a deducir que un bilingüe podría tener dos visiones diferentes de la realidad dependiendo de la lengua que emplee. Y así lo apuntan algunos estudios realizados con bilingües (Ervin-Tripp, 1973; Dewaele y Pavlenko, 2001-2003; Koven, 2007).

Ervin-Tripp (1973) realizó un estudio conocido como el *Test de Apercepción Temática* (TAT). En éste se les muestra a los sujetos láminas con imágenes ambiguas, de personas en situaciones determinadas que tienen que describir. Ervin-Tripp comprobó que los sujetos bilingües daban descripciones muy diferentes a las mismas imágenes que se les mostraban dependiendo de la lengua que empleasen. Así, por ejemplo, una bicultural japonesa-americana, a la que se le mostró una imagen de una chica sentada en el suelo, de espaldas, con la cabeza apoyada en un sofá, respondió en japonés que le parecía una mujer que había perdido a su prometido y que estaba pensando en suicidarse. Por el contrario, al contestar en inglés, dijo ver a una chica terminando un proyecto para sus clases de costura.

Koven (2007) analizó la manera en la que bilingües relataban una misma experiencia vivida en sus respectivas lenguas y constató que no solo los sujetos declararon haberse sentido diferentes, dependiendo de la lengua en la que relataban los hechos, sino que también otros participantes –a los que se les mostró las grabaciones finales y se les pidió describir a la persona que estaban escuchando –adjudicaban rasgos muy diferentes, a veces incluso

opuestos, a las mismas personas. Una misma persona podía parecer educada y reservada en una lengua y vulgar e impulsiva en la otra.

Dewaele y Pavlenko (2001-2003) llevaron a cabo un estudio en línea con 1039 bilingües y multilingües de todo el mundo para analizar en qué situaciones los bilingües usaban una lengua, o la otra, y cómo se percibían a sí mismos, y a sus lenguas, en esas situaciones. Una de las preguntas de su cuestionario era si los bilingües se sentían diferentes dependiendo de la lengua que empleaban. El 65% de los participantes contestó que sí, frente a un 26% que declaraba que no. Benet-Martínez *et al.* (2002) justifican estos cambios de personalidad entre lenguas con la capacidad de los biculturales de alternar entre marcos culturales (*cultural frame switching*). Según este fenómeno, los biculturales, al recibir estímulos relacionados con una de sus culturas, como por ejemplo la lengua, cambian al marco cultural de la cultura a la que pertenece el estímulo y, por consiguiente, su actitud, con el fin de adaptarse a las normas y costumbres de cada cultura.

Las emociones están, en cierta medida, moldeadas por la cultura y por el lenguaje de su comunidad. Cada cultura ofrece una especie de listado de emociones que sugiere a las personas cómo se deben sentir y cómo deben expresar esos sentimientos, cómo pensar sobre sí mismos y sobre los demás (Marina, 1998; Wierzbicka, 1999). Los términos que se refieren a las emociones reflejan la historia y los valores de una comunidad lingüística y su cultura. De ahí que las emociones varíen considerablemente de unas lenguas y culturas a otras (Wierzbicka, 1999).

Watson (1919) afirmaba que el ser humano tiene tan solo tres emociones básicas innatas que son el miedo, la ira y el amor. Esta hipótesis ha sido rebatida por la investigación experimental posterior (Tortosa y Mayor, 1992), y otros estudios han demostrado que, hasta cierto punto, las emociones son moldeadas por los contextos sociales y culturales en las que se han experimentado y no son únicamente un resultado impuesto biológicamente (Wierzbicka, 1997; Marina y López, 2000; Pavlenko, 2008). Esto se pone de manifiesto, por ejemplo, en que no todas las culturas tienen el mismo número de palabras para definir emociones (Pavlenko, 2008) y que, incluso cuando existen palabras para emociones similares, estas no siempre tienen el mismo valor en las diferentes sociedades. Así, algunas lenguas como la de los Chewong, un grupo de aborígenes de Malasia Central, únicamente tiene ocho palabras para definir emociones: *chan* (furia), *hentugn* (miedo), *punmen* (gustar), *meseq* (celos), *lidva* (vergüenza), *hanrodm* (orgullo), *imeh* (querer) y *lon* (querer mucho) (Marina y López, 2000:44). Otras lenguas, sin embargo, como el alemán, tienen entre 230 a 250 palabras, y otras, a su vez, como el inglés, llegan incluso a superar las 2000 palabras (Pavlenko, 2008:147).

Además de la variación en el número de palabras para designar las emociones, las distintas sociedades también adjudican diferentes valores a emociones parecidas. Pavlenko (2008:151) señala como *envy* (envidia en inglés) es considerado una emoción negativa en la cultura anglófona, mientras que el equivalente chino *xian mu* (sentir admiración por alguien que tiene algo que uno quiere) es valorado como un sentimiento positivo en la cultura china.

En una línea similar, Wierzbicka (1997) recalca que algunas palabras no sólo no se pueden traducir de una lengua a otra por falta de un equivalente, sino que algunas ni siquiera se pueden explicar en otra lengua, por estar tan fuertemente vinculadas a la historia y tradición de una cultura.

En definitiva, es posible afirmar que no todos los humanos sienten de la misma manera y que hay emociones que están tan relacionadas con las costumbres y los valores de una cultura que no solo carecen de equivalente en otras lenguas, sino que ni siquiera han sido sentidas por miembros de otras comunidades (Benedict, 1974; Wierzbicka, 1997).

Por consiguiente, podemos llegar a deducir que las personas bilingües percibirán y expresarán las emociones de forma diferente según la lengua de la que se sirvan en cada momento (Pavlenko, 2000). O en palabras de Wierzbicka (1999): saber dos idiomas significa vivir en dos mundos emocionales.

Esta constatación puede resultar, en un primer momento, desconcertante y es lo que ha llevado a muchos autores a dudar de la integridad emocional de los bilingües y a acusarlos de esquizofrénicos.

Should you become a pianist? The question comes in English. No, you mustn't. You can't.

Should you become a pianist? The question echoes in Polish. Yes, you must. At all costs (Hoffman, 1994:199).

Pero, como ya demostró Saussure (1945), el lenguaje es arbitrario, no existe un vínculo natural entre las palabras y sus significados.

De igual forma las palabras denominadas 'emocionales', no son por su naturaleza más emocionales que otras. Ni por el efecto acústico que producen al oído, ni por el efecto visual que producen a la vista. Son emocionales y evocan emociones por el significado que han adquirido a través de las experiencias vividas, porque el lenguaje y la sociedad han inculcado que esas son las etiquetas que describen aquello que se siente.

Por lo tanto, todo tipo de palabras, no solo las emocionales, puede adquirir un significado connotativo diferente al original. Aunque todas las palabras tienen un significado denotativo, neutro, aquel que se le adjudicó en el momento de su creación y que se supone común para todos los hablantes, las experiencias personales de cada uno pueden cambiar ese significado (Dubois, 1992). Así, la palabra 'perro' no tendrá el mismo significado connotativo para una persona que siempre ha tenido perros como animales de compañía, y que relaciona con esta palabra, amor, fidelidad y felicidad; que para una persona que ha sido atacada por un perro, y que relaciona con esta palabra, peligro, dolor y angustia. Como dice Besga (2002:44) el significado de las palabras se va creando de una forma dinámica en interacción con el mundo.

En los bilingües esto se traduce en que, en lugar de tener una palabra, tienen dos para un mismo concepto, que pueden tener asociadas experiencias diferentes y, evocar distintas emociones. Se ha constatado que los bilingües cuando recuerdan un acontecimiento de su vida, en el primer momento, lo recuperan en la lengua en la que sucedió, aunque luego sean perfectamente capaces de exponerlo verbalmente en la otra lengua (Schrauf y Rubin, 2000). De forma similar, el estudio de Javier *et al.* (1993) demostró que los bilingües almacenan experiencias en el contexto lingüístico en el que suceden, y cuentan las experiencias vividas con mayor precisión y emotividad en la lengua en cuyo contexto lingüístico acontecen.

Esto es posible porque, como explica Paivio (1990), los bilingües tienen, en su memoria, un subsistema cognitivo para cada lengua, que funciona de forma independiente. Es decir, cada lengua tiene su propio almacén en el que se guarda no sólo el vocabulario de la misma, sino también todas las experiencias asociadas a ella.

Como resultado, los bilingües pueden tener dos imágenes mentales diferentes para un mismo término. Lo que Weinreich (1953) denominó el bilingüe coordinado. Aquel que tiene dos sistemas lingüísticos paralelos, en el que cada concepto dispone de dos significantes y dos significados, que variarán en mayor o menor medida dependiendo de lo alejadas que estén las culturas a las que pertenecen. Aunque se trata de una misma realidad, el bilingüe las percibe como dos realidades diferentes en sus respectivas lenguas, ya que asocia a ellas los recuerdos sucedidos en cada contexto lingüístico.

Por lo tanto, es posible afirmar que el bilingüe bicultural siente diferente en sus lenguas, porque ha vivido su vida en dos contextos lingüísticos diferentes, y cada palabra está vinculada a esas experiencias y evoca emociones relacionadas con esos recuerdos.

### 3. ESTUDIO PILOTO

El presente trabajo parte de la hipótesis de que los bilingües biculturales efectivamente sienten de forma diferente en sus respectivas lenguas y que, por consiguiente, tienen imágenes mentales distintas en sus respectivas lenguas para un mismo significante.

#### 3.1. Sujetos

Fueron entrevistadas 12 bilingües biculturales, todas ellas mujeres, de entre 24 y 56 años. Siguiendo la definición de Grosjean, de persona bicultural, todas las participantes seleccionadas han participado en sus dos culturas de forma continuada, o bien porque han vivido en ambas culturas durante periodos de tiempo similares, o bien porque han estado durante toda su vida en contacto con ellas, por circunstancias familiares o de otro tipo. Todas las participantes emplean las dos lenguas en su día a día.

#### 3.2. Metodología

Antes de comenzar se hizo una pequeña entrevista grabada para recoger información sobre su procedencia, nacionalidades, culturas. Posteriormente, se nombró a las participantes una serie de palabras, no consideradas emocionales o emocionalmente cargadas (Pavlenko, 2008) pero que sí podrían tener una carga emocional al hacer referencia a objetos o lugares concretos, que podrían estar relacionadas con recuerdos determinados (Tabla 1). Se les pidió a las participantes que evocaran las palabras nombradas en sus respectivas lenguas y que explicaran la imagen mental que les recordaban. A continuación, se les pidió que describieran el grado de emotividad que les evocaba cada palabra, en una escala de 0 a 5; en la que 0 no reflejaba ninguna emotividad y 5 mucha emotividad. Todas las entrevistas fueron grabadas, previo consentimiento expreso de los participantes.

Las entrevistas fueron individuales, asegurando así la intimidad entre entrevistador y entrevistado. Se intentó, en la medida de lo posible, que las entrevistas fueran en persona pero, debido a la dificultad de encontrar sujetos adecuados en el entorno inmediato, fue necesario recurrir también a la entrevista a distancia, a través de videoconferencia, asegurando siempre el contacto visual entre entrevistador y entrevistado, para poder observar cualquier reacción de las participantes y cualquier cambio en la expresión facial.

Tabla 1: Términos recogidos en el estudio.

Términos nombrados			
árbol	ciudad	habitación	jardín
bicicleta	coche	iglesia	mar
bosque	colegio	isla	muñeca

### 3.3. Resultados del estudio piloto

A continuación se presentan algunos de los resultados obtenidos (v. Tabla 2). Debido a las limitaciones de espacio, sólo se exponen las respuestas que se consideraron más llamativas y sólo las de las primeras seis palabras (árbol, bicicleta, bosque, ciudad, coche y colegio). Aunque el resto de palabras también dio resultados interesantes.

En la siguiente tabla se resumen las imágenes mentales y el grado de emotividad que evocaba cada palabra y en la última columna se transcriben las respuestas de las entrevistadas.

Tabla 2: Resultados obtenidos en el estudio piloto.

Palabra	Sujeto (Lengua)	Imagen mental	Emotividad	Comentario
Árbol	3 (ES)	dibujo de un árbol	1/5	En árbol sólo veo el dibujo de un árbol, como uno dibujado por un niño de cinco años, con <i>tree</i> veo muchos árboles diferentes.
	3 (EN)	árboles diferentes	1/5	
	5 (ES)	pino	2/5	Con árbol veo un pino y con <i>Baum</i> [sonríe con nostalgia] el poder abrazar el árbol, y olerlo y poder contar los aros.
	5 (DE)	abrazar y oler un árbol	5/5	
	11 (ES)	árbol delicado y frágil	5/5	El <i>arbolito</i> tiene algo cariñoso, algo amigable, más que el <i>Baum</i> . El arbolito lo he visto español [ríe], no sé por qué, estaría pensando en mis árboles frutales, pero lo he visto español, como delicado, frágil y el <i>Baum</i> lo he visto [hace un gesto de magnitud] un <i>Baum</i> , ¿sabes? ¡Aquí estoy! Son dos niveles de sensaciones, son dos conceptos distintos.
	11 (DE)	árbol grande y fuerte	2/5	
	12 (DE)	árbol de magnolias	4/5	<i>Baum</i> , veo un árbol de magnolias, porque me acabo de comprar uno pequeño, en polaco veo un sauce. Creo que es porque simplemente me parecen bonitos, pero es una sensación diferente porque es un árbol desconocido, no es mi árbol.
	12 (PL)	sauce	2/5	
bicicleta	1 (ES)	bicicleta de gimnasio	0/5	<i>Fahrrad</i> [suspira sonriendo] sí, los paseitos por ahí, por los caminitos, por el bosque. 'Bicicleta' no me dice nada, la bicicleta, ¿la bicicleta de qué?, ¿del gimnasio?, ¡no! <i>Fahrrad</i> .
	1 (DE)	paseo en bici	5/5	
	5 (ES)	ninguna imagen	0/5	Con 'bicicleta' no veo nada, con <i>Fahrrad</i> [ríe] veo el camino a mi colegio.
	5 (DE)	camino al colegio	5/5	
	6 (ES)	La avenida.	2/5	Con <i>Fahrrad</i> recuerdo las navidades en Alemania cuando mi madre nos regaló bicicletas a mí y a mis hermanos. Con 'bicicleta' pienso en la avenida en pasear en bicicleta por la avenida.
	6 (DE)	Bicicletas regaladas por navidad	4/5	
	9 (ES)	bicicleta del marido	0/5	En islandés me recuerda a cuando iba al colegio en bicicleta, me llevaba mi hermana sentada delante. Teníamos una bicicleta rosa con una cesta blanca. En español, lo primero que me vino ahora fue la bicicleta que se compró mi marido hace poco.
	9 (IS)	momentos con su bicicleta	5/5	

Tabla 2, sigue en la página siguiente

Tabla 2, sigue de la página anterior

Palabra	Sujeto (Lengua)	Imagen mental	Emotividad	Comentario		
bosque	5 (ES)	bosque Osorio	4/5	El 'bosque', [suspira] vivir. La imagen que me vino con bosque cuando me lo dijiste fue el Osorio y lo que sí es <i>Wald</i> es mi vida. Cuando escucho <i>Wald</i> huelo, huelo los champiñones cuando crecen, huelo el <i>Haselnussstrauch</i> [avellano] cuando está todo cargado, evoco también tristeza porque me escondí mucho en el bosque para llorar, cuando era chiquitita. Nosotros vivíamos al lado del bosque y siempre que tú estabas mal, tu madre sabía dónde estabas, entonces, era algo íntimo. Era mi refugio.		
	5 (DE)	experiencias vividas	5/5			
	8 (NL)	recogida de hojas en el colegio	4/5			
	8 (DE)	paseos por el bosque	3/5			
	11 (ES)	ninguna imagen	0/5			
	11 (DE)	paseos por el bosque	4/5			
	12 (PL)	bosque muy verde	4/5			
	12 (DE)	bosque en otoño	2/5			
	ciudad	1 (ES)	mucha gente, tiendas, coches		1/5	Con 'ciudad' lo primero que me viene a la mente es mucha gente, tiendas, coches, ruido, alboroto. <i>Stadt</i> ahora mismo me ha venido a la mente la zona peatonal, no sé por qué, me ha venido así, de repente.
		1 (DE)	zona peatonal		1/5	
12 (PL)		gran ciudad, edificios de pisos	1/5			
12 (DE)		gran metrópoli, rascacielos	3/5			
coche	9 (ES)	ninguna imagen	5/5	'Coche' no me evoca nada. En islandés me recuerda a cuando iba a pescar salmón con mi padre y mi hermana [sonríe]. Porque mi padre, en Islandia, tenía un coche un todo terreno que es el más grande que he visto en mi vida y el sillón de atrás se hacía cama de matrimonio y yo recuerdo ir a pescar salmón en ese coche. Recuerdo estar sentada atrás con mi hermana jugando a las cartas.		
	9 (IS)	Audi propio	3/5			
	12 (PL)	Maluch (coche típico Polonia)	5/5			
	12 (DE)	Audi propio	3/5			

Tabla 2, sigue en la página siguiente

Tabla 2, sigue de la página anterior

Palabra	Sujeto (Lengua)	Imagen mental	Emotividad	Comentario	
colegio	1 (ES)	ninguna imagen	0/5	<i>Schule</i> , ¡ay! [ríe] sí, recuerdo como me costaba por las mañanas levantarme. ‘Colegio’ no me dice nada, pero <i>Schule</i> sí, “ <i>du musst doch zur Schule</i> ” [tienes que ir al colegio] [suspira].	
	1 (DE)	recuerdos de tener que madrugar	3/5		
	3 (ES)	interior del colegio	4/5		
	3 (EN)	edificio del colegio por fuera	3/5		
	5 (ES)	ninguna imagen	0/5		
	5 (DE)	su colegio en Suiza	5/5		
	6 (ES)	colegio de la hija	5/5		
	6 (DE)	profesor de francés	3/5		
	7 (ES)	ella en clase en Rep. Dominicana	4/5		
	7 (NL)	ella el 1º día de clase en Bélgica	5/5		
habitación	10 (FR)	muchos momentos en el colegio	5/5	<i>School</i> [inglés] me recuerda a mi escuela de primaria. <i>École</i> me hace pensar en todo, veo todo lo que he hecho à l'école, no recuerdo un sólo momento, sino muchos. Me viene aquel año y aquel otro y este... todo junto. En inglés me viene una imagen más específica.	
	10 (EN)	imagen del colegio	4/5		
	8 (NL)	dormitorio de su internado	5/5		
	8 (DE)	habitación de hotel	2/5		
	10 (EN)	su dormitorio en casa de su abuela	3/5	<i>Room</i> me recuerda al dormitorio que tenía en casa de mi abuela [en Inglaterra] y <i>chambre</i> a mi habitación en mi casa, en Francia.	
	10 (FR)	su habitación en su casa	5/5		
	12 (PL)	salón de su abuela	5/5		
	12 (DE)	salón de su casa	2/5		
					<i>Zimmer</i> , la habitación en la que estoy ahora, nuestro salón, la habitación principal de nuestra casa. En polaco me viene el salón de mi abuela y me vienen los sentimientos que tengo hacia mi abuela. Recuerdo el día en el que ahogó a mi gatito en la letrina.

#### 4. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO

Se pudo confirmar que, en general, todas las palabras evocaban diferentes imágenes mentales y grados de emotividad en las distintas lenguas. La excepción eran aquellas palabras que o bien eran muy relevantes en la vida de los sujetos, o nada relevantes, que evocaban la misma imagen, o ninguna imagen, en ambas lenguas. Por

lo que se pudo verificar que, efectivamente, los bilingües tienen dos subsistemas cognitivos para cada lengua (Paivio, 1990), y que asocian sus experiencias a la lengua en cuyo contexto lingüístico las vivieron.

Asimismo, se observó que, a menudo, las palabras de la lengua no empleada para la entrevista, ocasionaban un cambio de código hacia la lengua de dicha palabra, lo que mostró cómo el bilingüe había cambiado de 'almacén', situándose en cada momento en la memoria correspondiente a la lengua en la que pensaba.

A través de las imágenes mentales, también quedó manifiesta la actitud de las biculturales hacia sus culturas. Así, por ejemplo, el sujeto 12 de padres polacos criada en Alemania, declaraba no sentirse tan identificada con la cultura polaca, aunque aseguraba que no se debía a ningún tipo de prejuicio, que no consideraba en absoluto la cultura polaca inferior a la alemana. Durante el estudio se pudo observar, que la mayoría de las imágenes mentales que le evocaban las palabras polacas eran considerablemente menos atractivas que las alemanas. En otro caso, el sujeto 7, dominicana, que había emigrado con su familia a Bélgica cuando tenía siete años, también afirmaba no sentir ningún tipo de arraigo a la República Dominicana y sentirse únicamente belga. En el estudio posterior a la entrevista, asociaba todas las palabras en lengua española a momentos vividos en la República Dominicana, por lo que quedó de manifiesto el fuerte lazo que seguía sintiendo hacia su país natal.

Generalmente se cree que nuestras capacidades para pensar y sentir son innatas, que se desarrollan de forma natural y que, por tanto, todos los seres humanos piensan y sienten de forma muy similar. Además, es habitual pensar que el lenguaje es simplemente el fruto de este pensamiento, y que los individuos se sirven de él como mero instrumento para poder comunicar pensamientos y sentimientos a los demás. Por lo tanto, la idea de que el bilingüismo pueda afectar de algún modo a la personalidad y las emociones de un individuo, parece inconcebible.

Después de contrastar diversas opiniones y haber analizado el lenguaje en profundidad, hemos llegado a la conclusión de que ni pensamos, ni sentimos realmente de una forma libre, sino que tanto lo que pensamos de nosotros mismos y de nuestro entorno, y cómo sentimos, está fuertemente influenciado por el lenguaje. Un lenguaje que, por un lado, refleja toda la historia, las costumbres y experiencias vividas por una comunidad lingüística y, por otro lado, contribuye a que se sigan manteniendo esas mismas creencias y costumbres por los miembros de la misma. Por consiguiente, un bilingüe bicultural, que haya logrado integrar las dos culturas, a las cuales pertenece, en su identidad, estará influenciado por dos sistemas diferentes, cada uno con su manera de percibir la realidad, que incidirán en su manera de pensar y sentir.

A estas influencias exteriores se unen, además, las experiencias propias del mismo individuo. Tal y como hemos podido verificar, mediante el estudio piloto, las palabras adquieren un significado específico para cada hablante, y en el caso de los bilingües éste puede variar de una lengua a otra. Por lo tanto, una misma realidad puede ser percibida por un mismo individuo de diferentes maneras. En ocasiones, las palabras en una lengua están fuertemente vinculadas a un recuerdo muy significativo y, por lo tanto, evocan emociones fuertes, mientras que en la otra lengua pueden no evocar nada en absoluto, si no están vinculadas a ninguna experiencia particular.

Teniendo en cuenta los hechos expuestos, podemos llegar a la conclusión de que la teoría de que los bilingües tienen personalidades diferentes en sus distintas lenguas, no es tan descabellada como lo puede parecer en un primer momento. Que no se debe a ningún tipo de esquizofrenia, sino a una consecuencia lógica de las características de las lenguas y de sus culturas; que junto a la capacidad de los bilingües de tener una memoria dividida, con un sistema cognitivo para cada lengua, permite que ambos sistemas lingüísticos funcionen de manera independiente. Por lo que también todas las emociones, los valores, las actitudes y los pensamientos asociados a cada sistema, se encuentran separados. Esto hace posible que el bilingüe pueda cambiar de actitud y comportamiento dependiendo de la lengua que emplee en cada momento (para, así, poder adaptarse a la cultura en cuyo entorno se encuentra) lo que algunos investigadores han denominado el cambio de marco cultural. Este fenómeno es lo que otros podrían interpretar como un cambio de personalidad, que no es otra cosa que una necesidad del bilingüe, para conseguir integrarse y ser aceptado por los miembros de las comunidades a las que pertenece.

Como se ha mencionado al principio del presente trabajo, el bilingüismo y el biculturalismo ya se encuentran muy extendidos por el mundo, por lo que los bilingües biculturales son cada vez menos la excepción y cada vez más la normalidad. Por lo tanto, conocer las consecuencias emocionales va a cobrar, en un futuro, más importancia aún de la que tiene hoy en día. Por consiguiente, el estudio del impacto que tienen en la identidad y las emociones de los individuos seguirá siendo muy relevante. Teniendo en cuenta, sobre todo, la salud emocional de los bilingües biculturales, es esencial que éstos conozcan lo que sucede en ellos, que lo vean como algo natural y, así, conseguir la aceptación de los demás, y percibir su biculturalismo como enriquecedor.

## REFERENCIAS

- Benedict, R. (1974). *El crisantemo y la espada: patrones de la cultura*. Madrid: Alianza.
- Benet-Martínez, V. y Haritatos, J. (2005). Bicultural identity integration (BII): components and psychosocial antecedents. *Journal of personality*, 73/4, 1015-1050. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-6494.2005.00337.x>
- Benet-Martínez, V., Leu J., Lee F. y Morris, M. (2002). Negotiating biculturalism: cultural frame switching in biculturals with oppositional versus compatible cultural identities. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 33/5, 492-516. <http://dx.doi.org/10.1177/0022022102033005005>
- Berry, J. (1990). Psychology of acculturation. *Cross-cultural perspectives: Nebraska symposium on motivation*, 37, 201-234.
- Besga, C. (2002). Representaciones léxicas: procesamiento y repercusión sobre el conocimiento bilingüe. *Scire: Representación y organización del conocimiento*, 8/1, 41-54. <http://ibersid.eu/ojs/index.php/scire/article/view/1158/1140>
- Bhatia, T.K. y Ritchie W.C. (2004). *The Handbook of Bilingualism*. Malden: Blackwell Publishing Ltd. [http://samples.sainsburysebooks.co.uk/9780470756744\\_sample\\_388966.pdf](http://samples.sainsburysebooks.co.uk/9780470756744_sample_388966.pdf)
- Dewaele, J.M. y Pavlenko, A. (2001-2003). *Web questionnaire Bilingualism and Emotions*. University of London. [https://www.academia.edu/2134800/Web\\_questionnaire\\_bilingualism\\_and\\_emotions](https://www.academia.edu/2134800/Web_questionnaire_bilingualism_and_emotions)
- Dubois, J. (1992). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza.
- Ervin-Tripp, S. (1973). *Language Acquisition and Communicative Choice*. Stanford, Calif: Stanford University Press.
- Grosjean, F. (1982). *Life with Two Languages*. Cambridge: Harvard University Press.
- Grosjean, F. (2008). *Studying Bilinguals*. New York: Oxford University Press.
- Harding, E. y Riley P. (1998). *La familia bilingüe: guía para padres*. Cambridge : Cambridge University Press.
- Hoffman, E. (1994). *Lost in Translation: a Life a New Language*. Frankfurt: Minerva G.M.B.H.
- Javier, R., Barroso F. y Muñoz M. (1993). Autobiographical memory in bilinguals. *Journal of Psycholinguistic Research*, 22/3, 319-338. <http://dx.doi.org/10.1007/BF01068015>
- Koven, M. (2007). *Selves in two languages: bilinguals' verbal enactments of identity in french and portuguese*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. <http://dx.doi.org/10.1075/sibil.34>
- LaFromboise, T., Coleman H. y Gerton J. (1993). Psychological impact of biculturalism: Evidence and theory. *Psychological Bulletin*, 114/3, 395-412. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.114.3.395>
- Marina, J.A. (1998). *La selva del lenguaje: introducción a un diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.
- Marina, J.A. y López M. (2000). *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.
- Paivio, A. (1990). *Mental Representations: A dual coding approach*. New York: Oxford University Press. <http://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195066661.001.0001>
- Park, R.E. (1928). Human migration and the marginal man. *American Journal of Sociology*, 5, 881-893. <http://dx.doi.org/10.1086/214592>
- Pavlenko, A. (2008). Emotion and emotion-laden words in the bilingual lexicon. *Bilingualism: Language & Cognition*, 11/2, 147-164. <http://dx.doi.org/10.1017/s1366728908003283>
- Pavlenko, A. (2014). *The Bilingual Mind: And What It Tells Us About Language and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sapir, E., Alatorre M. y Alatorre A. (1984). *El lenguaje*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Schrauf, R.W. y Rubin, D.C. (2000). Internal languages of retrieval: The bilingual encoding of memories for the personal past. *Memory & Cognition*, 28/4, 616-623. <http://dx.doi.org/10.3758/BF03201251>
- Stonequist, E.V. (1935). The problem of the marginal man. *American Journal of Sociology*, 7, 1-12. <http://dx.doi.org/10.1086/217001>
- Tortosa Gil, F. y Mayor Martínez L. (1992). Watson y la psicología de las emociones: evolución de una idea. *Psicothema*, 4/1, 297-315. <http://www.psicothema.com/pdf/833.pdf>
- Weinreich, U. (1953). *Languages in Contact: Findings and Problems*. Nueva York: Linguistic Circle of New York.
- Whorf, B.L. (1971). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Barral.
- Wierzbicka, A. (1997). *Emotions across Languages and Cultures: Diversity and Universals*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wierzbicka, A. (1999). *Understanding Cultures Through Their Key Words: English, Russian, Polish, German, and Japanese*. New York: Oxford University Press.
- Witte, H. (2008). *Traducción y percepción intercultural*. Granada: Comares.
- Wittgenstein, L. (1985). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza. [http://www.ub.edu/procol/sites/default/files/Wittgenstein\\_Tractatus\\_logico\\_philosophicus.pdf](http://www.ub.edu/procol/sites/default/files/Wittgenstein_Tractatus_logico_philosophicus.pdf)